

Arquitectura contemporánea en el Perú

Contemporary architecture in Peru

Recibido: junio 21 de 2013 | Revisado: agosto 25 de 2013 | Aceptado: setiembre 27 de 2013

HENRY BIBER POILLEVARD*

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

El artículo apunta hacia un cuestionamiento de lo que estamos realizando como arquitectura actual en el país y no solamente la producida por arquitectos sino por otros profesionales o no, toda vez que la realidad es que solo un minúsculo porcentaje de lo que se construye en el Perú es producto de los arquitectos.

Sin embargo, se quiere incentivar la discusión de los planteamientos presentados o los que no hayan incluido (que son muchos) con la finalidad de proporcionar los conceptos teóricos de una reafirmación de valores más acordes a los tiempos y a la realidad del país, interesándonos en esa gran masa de habitantes a los que le es totalmente ajena la arquitectura.

Igualmente no se desea que al haberse referido a los principales aspectos de la arquitectura en el plano teórico, es decir, función-forma- estructura, ello signifique que se trata de factores separados. Nada más equivocado.

Reafirmamos que son factores interrelacionados y con una interacción innegable, solo que para mayor claridad se habla de ellos por separado, pero que indudablemente cada uno es consecuencia del otro y viceversa.

Bastará que al terminar su lectura se manifieste contrariedad y no se acepte lo escrito para que el autor sienta haber contribuido modestamente al objetivo de este, es decir, al cuestionamiento.

Para hablar sobre la arquitectura contemporánea en el Perú y lógicamente en Lima, principalmente, debemos plantearnos primero qué queremos dar a entender por arquitectura y luego con el agregado de contemporánea.

Hablar de arquitectura ha sido siempre un tema que, inclusive los grandes teóricos no han querido nunca precisar, preocupación que comparto, no por ser ni pretender ser un “gran teórico”, sino debido a que como arquitecto y profesor universitario en esa área, pertenezco a los que preferimos hablar con generalizaciones y luego, en base estas, que sea el lector el que saque sus propias conclusiones con el objetivo de fomentar a la reflexión y búsqueda incesante del saber.

Sin embargo, cabe afirmar que la arquitectura es aquella que se crea proporcionando los ambientes en los que el ser humano pueda desarrollar sus actividades generadas por sus necesidades físicas y mentales, anímicas y emocionales que se manifiestan a través de sus “tendencias” fruto de sus rela-

*E-mail: hbiberpo@gmail.com

ciones medio-ambientales en su integridad. Eso es en cuando a sus efectos prácticos de reconocimiento inmediato. ¿Pero es solo eso la arquitectura? Creemos que no. Es además, expresión de la vida misma del usuario en todos sus aspectos o al menos debería serlo.

Es por ellos que se dice que la bondad de la arquitectura no está únicamente en la claridad con que se expresa sino también en los valores que comunica. El ser humano vive hoy en día muy intensamente como resultado del avance tecnológico de las comunicaciones, planteamientos ideológicos, etc. y la arquitectura será tal en la medida en que solucione las necesidades ambientales de su vida veloz y las exprese. Pero también, aquel exige paz y sosiego, tranquilidad y serenidad y la arquitectura igualmente será tal en la medida que se las proporcione.

Por todo lo dicho hasta ahora, estamos acercándonos a un concepto aún más amplio: el de expresar un modo de vida, es decir, el reflejo de una civilización, cultura, sociedad, pueblo, región, lugar... Bien lo ha dicho un poeta: "La arquitectura es la historia petrificada".

Es así que en la arquitectura siempre han influenciado y mucho más de lo que comúnmente se acepta los aspectos demográficos, económicos, espirituales, sociales, políticos y geográficos...

Igualmente, siendo la arquitectura un hecho concreto y real (se refiere a crear espacios para ser "usados" y no solamente "contemplados"...) la evolución de las técnicas de construcción de todo tipo de edificios y los nuevos materiales han influenciado en su desarrollo y concepción espacial, así como esta ha sido el motor de esa evolución y lo seguirá haciendo con esta doble interacción manteniéndose en esta constante dinámica en la medida que el ser humano a la que está destinada evolucione igualmente...

Queda ahora por definir qué es lo contemporáneo. Según cualquier diccionario común

se acepta que ello se refiere a lo existente al mismo tiempo que otra persona o cosa. Entonces podemos aventurarnos en afirmar que la arquitectura contemporánea es aquella que crea y proporciona los ambientes necesarios para que el ser humano actual desarrolle sus actividades y sea la expresión de los valores de la sociedad a la que pertenece y en la que vive, en pocas palabras, a su sociedad actual.

Ahora bien, ¿cuáles son las principales actividades del ser humano actual y sus valores sociales? ¿Satisfacen a estos la arquitectura actual? Intentaremos responder a estas interrogantes en base a hechos concretos que vemos como expresión arquitectónica de los últimos 50 años, considerando que este lapso es suficientemente amplio para considerarlo como contemporáneo.

Según se acepta más comúnmente, las actividades del ser humano se agrupan en las siguientes: trabajar-circular- recrearse o cultivarse (según el famoso arquitecto Le Corbusier) y a los que agregamos la de comunicarse (adición de la Carta de Macchu Picchu) o si se quiere referirse a aspectos más teóricos que engloba a los anteriores nos referiremos a los funcionales- formales-estructurales (versión actual de lo enunciado por Vitruvio: comodidad- belleza y solidez).

Hablaremos de estos más adelante, considerando que son los que permiten un enfoque crítico más entendible, pero antes mencionaremos otros, es decir, ¿cuáles son nuestros valores sociales?

Somos un país tercermundista, de los llamados en "vías de desarrollo"... , digamos más escuetamente y menos pomposamente, un país con medios culturales de influencia occidental, con características de vida de una sociedad de "consumo" sin llegar a la producción y consumo suficiente debido a unas desigualdades de recursos personales, con una población mayoritaria con menos de 15 años de edad que no produce (explosión demográfica muy alta, cerca del 3.2% anual) con un gran

masa de habitantes aún no amalgamada por haber sido considerada durante años como población marginada (y no le echemos la culpa de ello solo a los españoles conquistadores u otros más recientes) y que aún no se integra totalmente en nuestra época, etc.

Por lo tanto, arquitectura contemporánea solo para un sector de la población y porque no decirlo, solo para Lima y algunas ciudades como Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Huancayo y últimamente Cuzco. Y eso, en dichas ciudades ¿a qué proporción de habitantes nos referimos? Es indudable que en cuanto a los valores sociales nos debatimos en una continua contradicción.

Volvamos a los aspectos anteriores y en especial sobre aquellos que hemos mencionado en el sentido de que son más dables a la crítica teórica por ser de contenido más profundo en cuanto a sus conceptos generales y que si se toman con la debida profundidad, nos podrán ilustrar sobre la continua contradicción a que nos hemos referido más arriba, toda vez que abarcan temas y situaciones que no pueden estar al margen de una realidad por tratarse del ser humano, integrante de una sociedad.

“Formaremos una conciencia arquitectónico – social, identificada a las necesidades del nuevo habitante de lo humano” (Miró Quesada, 1947).

Creo que, en lo que se refiere al aspecto FUNCIONAL, nuestra arquitectura contemporánea satisface bastante bien en relación a las actividades de TRABAJO Y CULTIVARSE: nuevas edificaciones para oficinas y centros comerciales denominados Mega Plaza o Jockey Plaza, multicines, parques zonales, etc.

En cuanto a lo referente a HABITAR, se está ejecutando una cantidad de edificaciones para vivienda colectiva, ya sean edificios o condominios en una forma de que se podría decir que la vivienda particular casi no se ejecuta, siendo hoy en día la mayor opción los departamentos de todo tipo de nivel socio-económico.

En el aspecto de circulación es bastante lamentable que en Lima, aún no se dé un plan coherente e integral de solución de circulación el cual podría haberse ejecutado paulatinamente y ya podría estar funcionando..., porque después de la Vía Expresa (o Zanjón) es poco o casi nada lo que se ha hecho y el circular hoy por hoy, es además una aventura, un cuasi martirio.

El ensanche de calles o avenidas ha sido condenado hace años por los urbanistas como “mala solución”, pero nosotros la seguimos aplicando y lógicamente los resultados están a la vista: podemos apreciar el gran “alivio” que ha significado el ensanche de Camaná y de Lampa, la fluida avenida Emancipación, perdón, Cuzco (no se vayan a molestar mis amigos cuzqueños) con lo cual se ha solucionado el “tránsito vehicular y hemos roto una vez más el encanto de la Lima tradicional...

En cuanto a los aspectos formales, vemos que si bien en forma individual se soluciona este aspecto, se menosprecia el “entorno” que a la larga contribuirá al “contorno” y de esa manera podemos apreciar que el edificio, visto separadamente, en la perspectiva a color o en la maqueta de presentación está logrado. Mas una vez inmerso en el ambiente urbano, no conjuga con el entorno y a veces, lamentablemente, el contraste es tal que se rompe totalmente el marco urbano y cada cual “tira para su lado”...

Este creo que es uno de los aspectos más desatendidos y quizás el que menos tienen en cuenta los clientes, que solo piensan en sacarle el “jugo” al terreno, pensamiento compartido al igual por el “capitalismo privado” como por el “socialismo estatal” y en el cual el arquitecto debe debatirse para salir airoso cuando se le encarga el proyecto.

El resultado lo podemos apreciar, por ejemplo, en la avenida Benavides de Miraflores, porque hay que especificar siempre de qué distrito se trata, ya que en nuestro folclore criollo existe la particularidad de “regar” un

mismo nombre por varios distritos para hacer más interesante la búsqueda de una calle o avenida y no caer en lo monótono.

No sé quiénes recuerdan cómo era antes de que se convirtiera en el muestrario de edificios que es en la actualidad dicha avenida. Todas eran residencias de máximo dos pisos con a veces un altillo, jardines, cercos vivos, etc. y lógicamente desiguales pero armónicas. Hoy los edificios tienen cada uno su altura, sin relación alguna con el vecino de al lado o del frente, amén de otros “pecadillos”, lo cual se traduce en un caos formal.

Sigamos desplazándonos y veamos el Centro Comercial Saga de San Isidro, cuyo espacio urbano de tres pisos correspondía al antiguo edificio de Sears, cuya altura guardaba armonía con todo el resto. Hoy aparecen torres como si hubieran sido desparramadas aquí y allá, sin orden ni conciliábulo... ¿Es qué la forma de un obra es solo el edificio en sí? ¿Acaso se ve solo el edificio o su contorno-entorno? Bajo este punto de vista, apreciamos que nuestra arquitectura contemporánea es marcadamente individualista, pero no denominamos de “tendencia socialista”...

Hay otro aspecto de este enfoque sobre lo formal que considero interesante y que sí creo que se cumple bastante acertadamente, por lo menos en muchos casos, sino en todos y es en cuanto a lo que podríamos denominar el “carácter” de la obra. Por ejemplo, es posible que se critique la construcción del Ministerio de Pesquería (hoy Museo de la Nación), en cuanto a que siendo un país sin grandes recursos se debería hacer un edificio menos ostentoso y costoso, así como que refleja nuestra realidad y sea expresión del ideal socialista tan preconizado. A ello, con las reservas del caso, se podría contestar que todo edificio público pretende expresar obligatoriamente la necesidad de imprimir un “carácter” que podríamos definir como la “expresión del poder” y la reafirmación de un principio enunciado dentro de la política de un gobierno...Recuérdese que se acababan de estatizar las pesqueras y se estaba en pleno

“boom” de la anchoveta. De igual manera, podemos explicarnos el despliegue de Petroperú en su edificio, planteado en la necesidad de reafirmar la recuperación de los yacimientos de petroleros del norte y la nacionalización del petróleo. Veamos entonces como en la obra arquitectónica se puede a través de sus realizaciones, reafirmar objetivos que se sintetizan en símbolos permanentes ante los usuarios. Si vamos al campo de lo privado, no es otra cosa el despliegue necesario en los edificios bancarios, al igual que las compañías de seguros, etc.

Inclusive en el aspecto deportivo, recreacional, etc., se puede apreciar que el aspecto formal responde igualmente a ese carácter necesariamente expresado para ser entendido como el mensaje a la sociedad a que pertenece. Si aún existiese alguna duda al respecto, tomaríamos como ejemplo a los edificios de carácter religioso, los cuales habrán logrado su cometido en la medida de que al observarlos se nos transporte espiritualmente según la creencia de cada cual.

Resumiendo, tengamos presente al referirnos al aspecto formal, que es el que más aprecia el observador-usuario, que la envolvente no solo debe expresar lo envuelto (contenido) sino que debe “comunicar” el mensaje que el propio edificio en su origen, desea transmitir al observador (contexto) y del resultado de la lectura de ese mensaje, o sea, la interpretación que haga de lo que dicha envolvente le exprese y de ese resultado comprobatorio, resultará el éxito y logro del creador.

Concordamos con lo expresado por el arquitecto Luis Miró Quesada Garland, la arquitectura teóricamente es la disciplina abocada a definir, organizar y formalizar espacios con destinos y finalidades. (Miró Quesada, 2000)

Es por ello que también se puede hablar de la arquitectura como instrumento de poder y opresión, o de democracia y libertad.

En cuanto al tercer aspecto, los estructurales, que pueden orientarse, ya sea hacia la téc-

nica constructiva o hacia lo organizativo o social, podemos apreciar que ello se cumple con acierto en algunos casos, siendo recientemente en mayor grado, quizás porque nuestra técnica constructiva ha mejorado enormemente en estos últimos años.

En lo organizativo o social, se aprecia esa diversidad que es la característica de nuestra tan diversificada estratificación social, a la vez que contradictoria. De todo lo que se ha expuesto y que lógicamente, solo se ha enunciado tangencialmente, dada la complejidad del tema y que no es la intención de plantear en un solo espacio algo tan profundo y contradictorio, ¿podemos entonces hablar de arquitectura contemporánea en nuestro medio?

Difícil respuesta para el crítico en arquitectura por cuanto como hemos visto el problema no es tan sencillo y por lo tanto su respuesta tampoco lo es. Pero podemos plantear que si aceptamos que la arquitectura es el reflejo de una época, de la sociedad a la que pertenece y de la situación social imperante, no tenemos arquitectura contemporánea nacional porque en arquitectura, al igual que muchas otras expresiones y situaciones actuales, también estamos en crisis.

Nos encontramos entre continuas contradicciones y el público o usuario, alienado también por todas las corrientes consumistas, tradicionalistas o progresistas, ideologías importadas que no entiende por no corresponder a nuestra realidad, etc., tampoco se encuentra a sí mismo con autenticidad. Si queremos que nuestra arquitectura sea auténtica, mientras nosotros, todos, no lo seamos, tampoco lo

será esta por cuanto es su reflejo y no es ni será jamás un producto aislado o impersonal. Responsabilizar a los arquitectos como únicos autores, es olvidarse que ellos también forman parte de la misma sociedad que los usuarios y que quizás, están más sometidos aún que muchos otros, a las presiones que determinan las soluciones arquitectónicas existentes.

Vemos así como muchas obras de gran mérito plástico y formal son obras que en países y continentes altamente industrializados y tecnificados (Estados Unidos, Japón, Europa, etc.) serían fiel expresión de una realidad que en nuestro país no lo es y que se explican en nuestro medio por la enorme contradicción existente entre lo que aspiramos a ser y lo que somos, entre lo que se nos afirma como expresión de progreso técnico y material y nuestro desarrollo en formación. ¿Y este resultado, es culpa de la arquitectura? NO, la arquitectura, de la cual el arquitecto es su intérprete y expresión de su realidad, solo la reafirma con sus obras, cuales mudos testimonios que en todo caso deberían llevar al usuario a participar en los procesos de cambio y reafirmación.

En buena cuenta, la arquitectura es el resultado, no de los arquitectos, quienes solo interpretan los deseos y aspiraciones del usuario, sino justamente de este, llámese cliente privado, entidad pública, cooperativa, etc.

Resumiendo criterios de autores como Héctor Velarde, en los que conceptualiza seis factores principales que actúan en la formación de una arquitectura: el geográfico, el climático, el geológico, el religioso, el social y el histórico. (Velarde, 1946).

Referencias

- Miró Quesada, L. (1947). *Principios de la agrupación Espacio*. Perú: Manifiesto.
- Miró Quesada, L. (2000). *Introducción a la Teoría del Diseño Arquitectónico*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- Velarde, H. (1946). *Arquitectura Peruana*. México: Fondo de Cultura Económica.